

# Orfebrería Mixteca

*Los mixtecas fueron los más destacados, finos y exquisitos orfebres del México antiguo. Gracias a los hallazgos arqueológicos y a los cronistas de Indias, podemos hoy valorar en su justa medida el trabajo y esplendor de las piezas que realizaron.*



CHIMALLI o broche en forma de escudo perteneciente a la cultura mixteca, hallado en Yanhuitlan (México) y que actualmente se conserva en el Museo Nacional de Antropología de México D.F.

La pieza mide 8 cm de alto por 8 cm de ancho, es de oro y está engalonada con incrustaciones de turquesas. El cuerpo del pectoral fue fabricado con la técnica de la fundición a la cera perdida, mientras que para los detalles que lo rodean, los cascabeles y las flechas que lo atravie-

san, se utilizó la técnica de la falsa filigrana, consistente en la aplicación de una delgada lámina de oro en la pared del molde del objeto, hecho de carbón o arcilla; tras ser calentado, el metal quedaba adherido a la pieza.

Destaca la belleza cromática de la rodela, decorada con un meandro de oro con la clásica greca mexicana sobre un fondo formado por preciosas láminas de turquesa que posiblemente representen la estilización de un pájaro o una serpiente.





COLLAR DE TURQUESAS hallado en la tumba nº 7 de Monte Albán (México) y que actualmente se conserva en el Museo Nacional de Antropología de México D.F. El objeto constituye un buen ejemplo de las técnicas empleadas en el arte del tallado y del acabado, y de la exquisitez y sensibilidad de una cultura que representó, a través de su arte, el significado y la belleza de la naturaleza, tanto divina como terrenal, en la cual les había tocado vivir.

Los mixtecos estaban ubicados en lo que actualmente son los estados de Oaxaca, Puebla y Guerrero, en México. A pesar de los problemas cronológicos existentes, podríamos decir que los primeros asentamientos datan del año 1500 a.C., cuando la población estaba dividida en una red de señoríos, constituidos por cada uno de los pueblos y sus comarcas vecinas. Con la introducción de la agricultura en su economía de subsistencia, los mixtecos se fueron organizando en centros urbanos, viviendo su etapa de mayor esplendor a partir del 1300 d.C.

Con la conquista de México, la población mixteca, que contaba con un millón de individuos, se vio sensiblemente mermada. Así, hacia el 1525, finalmente acabó desapareciendo, dejándonos su riqueza cultural, de la que todavía hoy queda mucho por conocer.

El pueblo mixteca se distinguió por el refinamiento de sus artes menores, como la cerámica, la pintura de los códices (manuscritos escritos sobre tiras de piel de vacuno) y

las tallas hechas de hierro, madera y jade, alcanzando su máximo esplendor artístico en la orfebrería. En Mesoamérica, cuna de culturas como la Azteca, Maya, Tolteca y la propia mixteca, no se emplearon los metales en la fabricación de instrumentos de trabajo; solamente se usaron en objetos de adorno. El desarrollo de diferentes técnicas metalúrgicas permitió, no sólo fundir y martillar los metales originales, sino obtenerlos a partir de sus minerales. La coloración de las tumbagas, la fundición a la cera perdida, la elaboración de la falsa filigrana y la soldadura eran otras de las técnicas empleadas. Poseían minas propias, de las que sabían obtener metales como oro, plata, estaño, cobre y plomo, realizando con alguno de ellos aleaciones binarias.

Con el tiempo, se ha podido valorar el importante legado histórico de los mixtecos. Sin embargo, al igual que otras culturas mesoamericanas, su desarrollo cultural se vio profundamente alterado y anulado por la Conquista de América.